

dixo, dándole vna palmada: *Leuantate en el nombre de Dios*, y luego al punto se leuantò el cauallo bueno y sano. Iban, ya como acostumbrado a ver semejantes marauillas, no le hizo tanta novedad la presente como las pasadas, y así auiendo dado gracias a nuestro Señor, y despediéndose de ISIDRO, dio buelta a su casa, gozoso de tener en ella tan santa compañía.

CAPITULO XXV.

Toma el demonio forma de labrador, leuanta testimonio a la inocente Maria, ella en prueua de su inocencia pasa sobre las aguas de Xarama, sin mojar se, viniendo crecido.

ERa grande la opinión de fan-
tidad que a la luz de tantas marauillas tenían en MADRID del glorioso ISIDRO, y en Caraquiz, y en toda aquella comarca de la bendita Maria, y no menor la embidia que affigia al demonio, de ver que no auia podido hazer tiro en el muro de la paciencia y humildad de nuestro Santo, la vez pasada, quando auiendo sembrado su rabieta semilla en los pechos de algunos malintencionados, le pusieron en mal con su dueño, y el no solamente no se indignò contra ellos, sino que como se notò en la relacion referida, se sometió a su parecer y juyzio, resplandecien-

do en su humilde respuesta vn escuadron de berano de virtudes; y siendo los que le perseguían, les hizo juezes para que juzgassen el menoscabo, que por acudir a sus deuociones, se siguiessse a la heredad de su dueño. Como eran grande su corage, determinò (reluciendo las casi muertas esperanças de poderle rendir) de tornarle a hazer guerra de nuevo, tanto mas peligrosa que la pasada, quanto haze mayor peño en el coraçon de los mortales, la estimacion de la honra, y mayor sentimiento la falta de ella (golpe, que aun imaginado hizo estremecer las columnas fuertes de algunos Santos; y no fiando la injusta impressa de otro que de si mismo, tomò forma de vn labrador vezino de vno de aquellos lugares mas cercanos a la alqueria de Caraquiz, y apareciendose a otro conocido del mismo lugar, que venia de arar al anochecer, le preguntò que de donde venia? Respondio el labrador, que de tal parte de arar. Prosiguiò el fingido, diciendo: Han me dicho que mañana vais a MADRID; y respondiendole que era verdad, dixole el autor de la mentira, pues por vuestra vida que si viéredes a ISIDRO de camino le digays, que ponga remedio, que en achaque de ir a la Iglesia, su muger se và a hablar con los pastores de aquella ribera, y anda distraida con ellos, de fuerte que tiene escandalizados

Relatado
exc. fidei

à to.

Libro segundo

a todos con su mal exemplo, el verdadero labrador admirado de lo que oía respondió: Yo no he oído, ni entendido tal cosa, ni aurá nadie que diga mal de ella, porque es muy al contrario lo que vemos y sabemos de su virtud y honestidad. Replicó el demonio: Está todo el lugar lleno dello, y hazeisos ignorante, diziendo, que no lo sabeis, Mirad que os encargo no lo dexéis de dezir, y con esto se partieron el vno del otro.

No con esto descuydó nuestro comun aduersario, antes en razon de ir disponiendo la trama que auia empezado a yrdir, estando oyendo Missa el Santo, se le representó en forma de escriuiente, sentado en vna biga escriuendo lo que estauan parlando dos mugeres en la Iglesia, y faltandole pergamino en que escriuir, vio nuestro ISIDRO, que auia tirado del con los dientes, para alargarle, y acabar de escriuir lo que faltaua, y que se auia salido con vn pedaço, y dado con la cabeça vn gran golpe en la pared, de que el Santo se sonrió. Entonces el demonio le hizo vna ilusion en la imaginacion, representandole viuamente que su muger le hazia traición, y que la abraçauan los pastores, de forma que parecia lo via patientemente; Mas el Santo con la diuina ayuda salió marauillosamente deste encuentro, conociendo ser engaño suyo. Viendo

pues el demonio, que este primer golpe le auia salido en vano, procuró a sangre caliente, como dizen, tornar a prouar con el segundo, disponiendo con presta diligencia, que el labrador a quien cerca de Caraquiz se auia aparecido, que ya estaua en MADRID, se encontrasse con ISIDRO, insistiendole interiormente le dixesse lo que auia oydo.

Vieronse juntos, y al despedirse le dixo, le diesse licéncia para dezirle vna palabra, pidiendole perdon, y significándole que el no quisiera traerle aquella nueua; mas que la amistad que entre los dos auia, le obligaua a no encubrirle cosa. Suspenso estaua ISIDRO oyendo semejantes preuenciones, que quánto mas tardauan estos rodeos en llegar a lo viuo, tanto mas oprimia al coraçon el temor de lo que estaua por dezir. En resolucion le acabó de referir todo lo que en esta materia el dia antes le auia dicho el demonio. El Santo estando satisfecho de la santidad e innocencia de su muger, pero con dolor de que la fama fuesse diferente (que el rumor solo desto, aun a los Santos causa pena) le respondió: Esta es traça del enemigo malo, por infamarla, que ella es muy santa, y muy buena, y no creo cosa semejante de su honestidad y virtud. Pero por verla, mas que por enterarse de lo que le auia dicho, determinó de irse cõ el labrador; y auiedo

pedido licencia a su dueño, partió con el labrador, cogiéndoles en el camino un gran turbión, con cuya auenida creció el río Xarama sobre manera. Llegaron a vista de Caraquiz, y vieron como salía la bendita Maria de su casa, cubierta con su mantellina, y n tizon encendido en la yna mano en la otra la basija en que lleuaua el azeyte, y llegando al río despues de auer hecho oracion, tendió la mantellina sobre las impetuosas olas, y animada de nuestra Señora, que se le apareció en aquella ocasion, se puso sobre ella, haziendo la señal de la Cruz, y dandola la Virgen la mano, y guiandola, pasó sin temor de la otra parte.

Viendo el Santo un milagro tan patente, boluiose al compañero, y dixole: Esta me dezis que es mala, por ser tan Santa, no merezco yo estar en su compañía. Entonces el labrador, echandose a sus pies le pidió perdón, y dixo: que fulano vezino de tal lugar le auia dicho lo que en MADRID le auia referido; fueron desde allí al lugar a buscarle, y preguntando, dedonde sabia lo que auia dicho, respondió: que el no sabia tal cosa, ni auia hablado con el, por donde se vio euidentemente que fue astucia de Satanas. ISIDRO, encargádoles alabassen a Dios, y el secreto, despues de auer visto a la bendita Maria, y da-

dele cuenta de las afiechancas del enemigo, dieron gracias a Dios, y a la Virgen Santissima, que tan por su cuenta tomaua sus cosas, y despidiendose della, se boluio a MADRID.

CAPITULO XXVI.

Libra nuestro Señor el yumento del lobo mientras Isidro está orando.

Viendo el demonio que auian sido descubiertas sus traças, y salido en vano su pretension, no por esso desistio della, antes procuró (cobienciendo que segun dize el glorioso Doctor de la Iglesia San Agustin, la oracion es la llaué del cielo, que ha-

August.

ze a todas sus puertas, y abre los cofres de los tesoros de Dios, sin q aya cosa referuada para ella) poner a ISIDRO todos los estoruos que pudo para estoruarle de sus tantos exercicios, como vimos, por los quales alcanzó tan gran conde oracion, que mediante el, vino nuestro Señor a obrar por su seruo tan grandes marauillas como hemos visto. Y assi, ya que no pudo estoruarfe los del todo, procuraua inquietarle en ellos. Tenia nuestro Santo costumbre los dias de fiesta, de ir despues de Nona, esto es, a hora de Vísperas, a oyrlas a la Iglesia de Santa Maria del Almudena,

S que